

Las ferias toman las calles

Por María Elena Hipólito



Foto: Nicolás Oliynek

¿Una salida ante la crisis económica o una chance de trabajar de manera independiente sin relación de dependencia? Las dos caras de la moneda se ponen en juego en este auge de las ferias, que siempre existieron, pero que actualmente ganan más adeptos además de reivindicar el intercambio entre vecinos y feriantes y, al mismo tiempo, revalorizan y reutilizan el espacio público.

Una muestra de este fenómeno lo da la numerosa cantidad de personas que se agolpan para formar parte de eventos como la feria gastronómica Selva Adentro y Probá, de los productores artesanales de cerveza. El encuentro gastronómico tuvo su primera edición el 19 de junio de 2016 y cerró el 2017 con la cuarta edición con más stands de chefs y productores locales que comercializaban sus platos regionales y sus productos traídos directamente de la chacra misionera.

El Probá, por ejemplo, que ya tiene en su haber dos ediciones -una en diciembre de 2016 y la otra en diciembre del año pasado-, es el espacio que encontraron los cerveceros artesanales de la tierra colorada para difundir sus bebidas. Unas 24 marcas y 60 variedades distintas atraparon a los misioneros que transformaron el espacio cercano al balneario El Brete en un punto de encuentro y, por sobre todas las cosas, fortalecieron el intercambio comercial y la economía social.

Así, Posadas y la provincia se suman a la tendencia mundial que hizo de las ferias una salida ante la crisis donde se agrupan artistas, artesanos y pequeños productores que expresan la

identidad cultural, con el objetivo de ampliar sus oportunidades de crecimiento y comercialización.

Pero las nombradas más arriba son sólo dos de las que existen en la ciudad y copan las calles, principalmente los fines de semana. A ellas se le suman las ferias francas en los barrios, la Feria Consciente en el Paseo Bosetti, la Feria Paseo de la Bajada Vieja -coordinada en su mayoría por jóvenes-, los artesanos de la Costanera y Feria de Artesanías del Mercosur, organizado por la Fundación de Artesanías Misioneras (FAM), que nuclea una vez al año en Puerto Iguazú a los mejores artesanos de la provincia, en lo que significa un evento internacional importantísimo de la Triple Frontera. Esto sin contar la gran cantidad existente también en las localidades del interior de Misiones.

La mayoría de estos lugares de intercambio comercial tienen habilitación y permiso de la Municipalidad local que los regula. No obstante, son mirados de reojo por la Cámara de Comercio de la ciudad, que aboga por el trabajo formal.

En diálogo con El Territorio, Nicolás Trevisán, integrante del Consejo Directivo del ente, sostuvo: “No queremos ferias con empleados en negro o sin habilitación municipal” y agregó: “Es una tendencia que responde en parte porque cambió la forma de comprar y relacionarse con internet y, por otro lado, a una situación económica que no acompaña y no permite formalizar, sumado a las importantes asimetrías que hay en la zona”.

No obstante, en países de Europa o en la ciudad de Nueva York, el turista cuenta con una guía de mercaditos y ferias que no solamente favorece a la economía de los feriantes sino que apunta al turismo. Son, en tanto, un punto turístico más al nivel de las grandes atracciones, monumentos, sitios históricos y destinos que ofrecen.

“La economía social, siguiendo a José Luis Coraggio, uno de los referentes teóricos más importantes en la Argentina, define a la economía social y solidaria como ‘un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, no para maximizar el lucro privado, sino para resolver necesidades buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades’. A la vez que propicia lazos sociales fraternales y solidarios, responsabilidad en el manejo de los recursos naturales y respeto a las generaciones futuras, vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno”, analiza, por su parte, Guido Diblasi, tesista de la Licenciatura en Antropología Social, auxiliar de investigación del proyecto Estrategias asociativas, políticas públicas y desarrollo rural en la provincia de Misiones, de la Universidad Nacional de Misiones (Unam), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Secretaría de Investigación y Posgrado, dirigido por el doctor Alejandro Oviedo, docente e investigador de esa casa de estudios.

<http://www.eltterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=2876092031543966>

Feriantes y vecinos rescatan a la histórica Bajada Vieja

El encuentro recibe cada sábado a los vecinos del lugar y de otros barrios capitalinos.

La Bajada Vieja es, quizás, el barrio más cantado, pintado y fotografiado de esta ciudad, lugar sobre el cual Ramón Ayala compuso e inmortalizó, por ejemplo, su popular Posadeña linda.

Fue allí, con esa calle, donde Posadas fue tomando vida hasta convertirse en lo que es hoy. Por supuesto que muy distinta a lo que es actualmente, el histórico barrio fue protagonista de

historias de todo tipo: alegres, tristes, de venganzas, de pérdidas y de reencuentros. Sus serpenteantes calles y casas de adobe y paja fueron de cobijo para personajes hoy ya casi desaparecidos del paisaje: paseras, mensúes, lavanderas y capangas, que vivían y comerciaban del río.



La Bajada Vieja sigue siendo pintoresca y significa una parada necesaria para todos los turistas. Alegre los recibe siempre doña Pomposa, una de las vecinas más antiguas y defensora incansable de esa parte de la historia.

Así como ella, que forma parte del grupo de vecinos de antaño que en su momento tomó la posta de revalorizar el barrio, ahora un grupo de jóvenes -y no tan jóvenes- pensó, propuso y materializó un espacio de encuentro entre vecinos de la Bajada, de otros barrios y los feriantes. Es así que la Feria Paseo Bajada Vieja comenzó a funcionar el año pasado con esporádicos encuentros. Este 2018, por fortuna, consiguieron con la Municipalidad el permiso para que se haga todos los sábados de enero, en principio.

Mayra Zárate (22), Juan Ramírez (26), Esteban Sosa (30), Elio Olivera (40) y Diana e Ileana Galeano, ambas de 24 años se unieron a muralistas, artistas y artesanos de las distintas ferias de la ciudad y arman, cada sábado un verdadero evento social en su barrio.

Música, comidas, artesanías, productos de la chacra y pintura en vivo atraen a los vecinos que recorren la feria y sacan sus silletas para disfrutar de los espectáculos.

“Esto arrancó el verano pasado con el objetivo de ocupar este espacio que estaba abandonado, dejado de lado y sin iluminación. Queríamos que esto sea una fiesta para la gente del barrio, que los vecinos vuelvan a salir a la calle. Hay mucho jóvenes en un barrio viejo, muchos de nosotros ya somos nietos de los antiguos vecinos”, contó Mayra.

La Feria Paseo de la Bajada Vieja tiene habilitación municipal correspondiente y los chicos realizan durante la semana venta de comidas y rifas para poder obtener dinero para así cubrir los gastos de alquiler de baños químicos, las mesas, algunas sillas (sino las sacan de sus propias casas). No obstante, los vecinos son generosos a la hora de colaborar con algunos ingredientes para la comida.

La feria revive el espíritu de la kermés: banderines de colores, niños corriendo, vecinos compartiendo un mate o una cerveza, música en vivo. La imagen, sumado al valor histórico del lugar, resulta exquisita.

Más si a ello se le agrega el atractivo de las casas intervenidas por los artistas locales. En sus muros se dejan ver por ejemplo, paseras, mensúes, lavanderas y mbya guaraníes. “Los murales

son para recuperar la historia de la Bajada Vieja. Los vecinos proponen sus casas para que sean pintadas, entonces tienen una charla con los artistas sobre cómo era su casa, de qué funcionaba y de ahí sale el diseño del dibujo”, contó Mayra, que invita a todos los que quieran sumarse a participar y disfrutar de la feria.

<http://www.eltorrito.com.ar/nota4.aspx?c=0683709150018848>

Un espacio para alimentar los cinco sentidos de una manera saludable

Por Ana Victoria Espinoza



Propone proyectos de agroeconomía, talleres y más.

La Feria Consciente nació en junio de 2015 en el Paseo Bosetti. La propuesta, de impronta autogestiva e independiente, surgió de Leandro Baruc y su pareja Chaii Esquivel, quienes llevan adelante un emprendimiento de alimentación consciente. “Vimos que había una necesidad de generar un espacio para nuclear a las personas que venían trabajando desde la alimentación y desde otras actividades que se integran para el bienestar del salud y el planeta”, comentó Leandro.

Con una convocatoria abierta, se sumaron productores, artesanos, emprendedores y profesionales, con proyectos de agroecología, productos naturales, cosméticos y medicina alternativa, artesanías, diseño sustentable, terapias alternativas, talleres, juegos, música, clases de biodanza y yoga.

El objetivo más importante es generar una feria de consumo responsable y un espacio para el intercambio de saberes. “Creemos que nos alimentamos por los cinco sentidos, entonces de repente, en la feria hay editoriales independientes, ropa artesanal, cosmética natural y el arte es la gran protagonista, en todas sus expresiones. La idea es que sea integral; que puedas conseguir tus productos saludables y también puedas informarte sobre otras alternativas de vida”, definió Leandro. La feria fue evolucionando a partir del trabajo voluntario y la

organización de los mismos feriantes. El proyecto transitó por varios momentos y se fueron sumando más productores. Pasaron por la Feria Abierta del Bosetti (FAB), la Costanera, Villa Cabello, otros barrios de Posadas y ahora forman parte de la Feria Bajada Vieja. Además, este año estarán cada quince días en la Facultad de Humanidades.

Leandro contó que una de las metas de la Feria Consciente es “expandir este nuevo paradigma, vivir más armoniosamente con la naturaleza, cuidar de ella, ser parte de la naturaleza, no generar tantos residuos, reciclar, reutilizar, cultivar nuestros alimentos. La idea es incentivar a la gente a que el cambio está en nosotros y volver a salir a las plazas. El Estado debe acompañar los proyectos, pero tienen que salir de nosotros, de lo que creemos”.

“La feria está en un proceso de reorganización para poder generar un proyecto sustentable. Queremos escribir una guía de errores y aciertos que hemos cometido en estos tres años. Con esa experiencia generar un modelo de feria sustentable que se pueda expandir a otros puntos de la provincia y barrios de la ciudad. El objetivo es empezar a despertar, que hay otras alternativas de vida, mucho más armoniosas, más sanas y saludables para el cuerpo y el planeta también”, expresó.

Otro de los aspectos que se destaca en la Feria Consciente es el intercambio entre otras generaciones, entre feriantes que vienen trabajando hace tiempo y los jóvenes quienes con entusiasmo generan estos espacios.

Para un futuro cercano, Leandro anheló: “Los feriantes apuntan a poder vivir de lo que hacen, y al mismo tiempo, cuidar al planeta. Buscamos fortalecer el contacto con los productores, ver qué necesidades tienen y ayudarnos; también, la meta para este año es conseguir financiamiento para lo que necesitamos y que la feria funcione, adquirir nuestros propios equipos y mobiliarios, sin tener que seguir alquilando y trabajar extra. Y por supuesto, mejorar la llegada a la ciudad y sus alrededores”.

<http://www.eltterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=3435518694239736>

El paseo costero, el mercado a cielo abierto más tentador

Por María Elena Hipólito

La Costanera posadeña es, desde hace ya bastante tiempo, el lugar preferido de los turistas que visitan el rojizo terruño así como de los propios misioneros. No resulta extraño entonces que los artesanos encuentren allí un punto estratégico para instalarse y hacer conocidas sus producciones.

Después de mucho ir y venir, de no encontrar un lugar, los feriantes del paseo costero finalmente pueden hacer uso del lugar sin incomodidades ya que cuentan con un espacio establecido para cada uno de ellos y con las habilitaciones correspondientes que la Municipalidad les otorga.

Según indicó Javier Suárez, encargado del área de Inspección y Servicio de la Municipalidad capitalina, son 200 los puestos otorgados, de los cuales 180 ya renovaron sus papeles para este 2018. “La idea es que sea una feria artesanal regional, cortamos con la reventa de productos que no tenían nada que ver, como de la ropa traída de Paraguay que se revendía acá. Este es un espacio para los emprendedores, para la gente que no tiene trabajo”, señaló Suárez.



El stand de los mates de Walter Silvero es uno de los más atractivos para los turistas.

Es así que, entre los requisitos para poder tener un lugar en la feria de la Costanera, es ser de Posadas o por lo menos tener dos años de residencia en la ciudad. Suárez destacó además que hay numerosos artesanos y emprendedores que están en lista de espera para ingresar, lo que sólo ocurrirá si uno de ellos abandona su espacio porque el cupo de puestos ya está completo. Inspecciones y Servicios se encarga de todo lo que sea venta en la vía pública, por lo que según los registros de Suárez y su gente son alrededor de 1.400 los vendedores ambulantes habilitados en la ciudad, número que creció en un 11% en lo que va de enero de este año.

“En estos primeros días de 2018 ya aumentó un 11%. Esto se debe claramente a la crisis económica, hay mucha gente que se quedó sin trabajo. No podemos decirle a la gente que no trabaje, pero sí tenemos que regular para que lo hagan en un lugar seguro”, explicó.

Alpargatas y variedad de mates

“Buscábamos tener un emprendimiento propio, trabajar por nuestra propia cuenta. Entonces empezamos de cero con este proyecto con la ayuda de un amigo que nos fue asesorando”, contó Ornella Piunno (30) que, junto a su novio Eduardo Rocholl (30), desde hace dos años lleva adelante Mendieta, su marca de alpargatas que comercializan en la feria de la Costanera los sábados, domingos y feriados.

Con la idea de hacer algo diferente, original y salir de lo tradicional, los jóvenes montaron su puesto de alpargatas con divertidos y llamativos diseños que llama la atención de quienes transitan por el paseo costero del cuarto tramo.

Con precios desde 90 hasta 130 pesos, según el diseño y desde el 35 hasta el 45 en calce. Casi todo lo realizan ellos mismos, desde el corte de las telas (lonetas), la plancheta de goma para las suelas con las máquinas que fueron comprando para fortalecer el emprendimiento. Lo único que tercerizan con una modista es la costura de los calzados. “Estamos muy contentos de estar acá, nos va muy bien y hay mucha circulación de gente y se nota mucho la presencia de los turistas”, sostuvo por su parte Eduardo.

María Esther Romero, en tanto, tiene 45 años y es feriante de la costa hace dos años. Realiza trabajos en crochet como bikinis, remeritas y amigurumis, los tiernos muñecos de hilo o lana. Su marca Punto Amor X21 es en homenaje a su hijo que tiene Síndrome de Down.

Sin un trabajo estable, el principal ingreso económico de María Esther es la feria, por lo que alterna el trabajo con el cuidado de su pequeño. “Donde me ven seguro estoy tejiendo, en todos mis momentos libres tengo que tejer para reponer los productos”, contó la mujer.

María Esther afronta las adversidades poniéndole mucho empeño a lo que hace. Por suerte y por esfuerzo, le va bastante bien los fines de semana y sus muñecos se venden sin problemas y hasta atiende pedidos por WhatsApp. “Estamos en la lucha pero por suerte viene mucha gente todo el año”, dijo y consideró que hace falta un poco más de promoción.

Sobre la posibilidad de contar con un espacio para la venta y difusión de sus producciones, María Mohamed (61), oriunda de Tucumán pero que vive en Posadas hace cuatro años, sostuvo: “Está muy bueno porque es una salida laboral para muchos. Es un linda feria y además la costa es hermosa, no todas las provincias tiene un espacio como este para poder trabajar”.

María es una de las 200 feriantes, y ella ofrece a la gente ollas de barro, arte que aprendió por su paso por La Quiaca, en Jujuy.

Un artesano del mate es sin dudas Walter Silvero (59). En su puesto, los fanáticos de la infusión nacional no podrán decidirse entre qué porongo llevarse a su casa. “Esto es un emprendimiento familiar que empezó hace siete años por una crisis económica”, arrancó contando Walter y agregó: “El mate encierra toda una filosofía. Habitualmente los mayores buscan algo más tradicional, forrados en cuero. Pero a mí me interesa que nuestros jóvenes no pierdan esto”.

Es por esta razón que, además de los mates forrados en cuero o con detalles en alpaca, también incluye otros más coloridos a los que agregó el tallado de frases como para atraer a ese grupo etario.

“Esta es mi principal fuente económica por lo que la feria me parece genial porque es donde se comienza y donde se testean los productos, se van puliendo cuestiones de costo y podemos lograr una inserción en el mercado”, cerró.

Para estar en la Costanera, los feriantes deben abonar a partir de marzo 478 pesos por mes por su puesto, monto que por enero y febrero se reduce al 50%, es decir, esos dos meses abonarán 240 pesos.

<http://www.eltterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=2733237521651276>

“Las ferias se transforman en una gran escuela”

Por Marina Barreyro

Las artesanías en cerámica que realiza la posadeña Mariana Alarcón tienen algo en común con los bordados y pinturas de Alicia Libutzki, de Caraguatay, y los juguetes de madera que Pablo Gargano realiza en su taller de Oberá. Todos ellos llevan el sello Hecho en Misiones, una marca colectiva que les otorga un distintivo de calidad que revaloriza su trabajo como emprendedores.

La iniciativa nació en el 2010 como un programa del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, que buscaba crear trabajo genuino a partir de la instauración de una feria de expositores.



El programa incluye la exposición de artesanías, textiles, pinturas, cerámicas, artículos en cestería y alimentos.

Sin embargo, luego de las primeras experiencias, los funcionarios advirtieron que los artesanos y emprendedores locales necesitaban no sólo exhibir sus productos, sino venderlos.

En ese marco, nació la idea de desarrollar el formato feria-festival. “Hecho en Misiones nació en 2010 como una necesidad de fortalecer y promover el trabajo de los emprendedores. Había productores y artesanos de calidad y había un mercado interesado en esos productos, pero advertimos que había un cuello de botella en la comercialización. Entonces se pensó la feria y lo complementamos con un festival, para ofrecer un mayor atractivo”, relató Mauricio Eduardo Bertolusso, director de comercialización de la Subsecretaría de Coordinación y Promoción Económica y Social, del Ministerio de Desarrollo Social de Misiones.

En la actualidad, el programa nuclea alrededor de 4.000 emprendedores de toda la provincia que, además de ofrecer sus creaciones en las ferias, tienen acceso a capacitaciones sobre marketing, packaging y ventas. “Nosotros planteamos la necesidad de capacitación, pero el emprendedor debe entender su importancia. La participación en la feria ha llevado a esto, porque al observar cómo vende el feriante de al lado, cómo presenta sus productos y cómo progresa, muchos emprendedores fueron interesándose en las capacitaciones”, señaló Bertolusso.

A esto, se suma el espíritu de camaradería que existe entre los feriantes y la sana competencia que estimula el crecimiento personal. “El sentido de la feria no es solamente la venta. Hay un espíritu que está ligado al orgullo del trabajo propio y a la solidaridad entre feriantes, pero que también los impulsa a salir de sus casas, a relacionarse con otros emprendedores, a viajar al interior para otras ferias, porque hay casos de personas que nunca abandonaron sus municipios y gracias a la feria recorren la provincia; y hasta la necesidad de superación. Hay todo un trasfondo social en el que las ferias se transforman en una gran escuela”, agregó el funcionario.

Finalmente, Hecho en Misiones también funciona como una marca, un sello, una etiqueta que distingue a un conjunto de productos que han alcanzado cierto grado de calidad, otorgándoles un plusvalor para competir en el mercado.

Esta marca colectiva representa una meta para aquellos que buscan crecer y mejorar la calidad de sus productos. En ese proceso, el uso del sello también lleva a un rediseño de etiquetas, la realización de una campaña de publicidad y hasta la apertura de nuevos canales de venta, al tiempo que los obliga a mantener ciertos estándares.

Con el objetivo de hacerle frente a las carencias del mercado laboral, las ferias de Hecho en Misiones terminaron por dar vida a un mercado a cielo abierto que resultó sumamente exitoso. Tal es el caso que, a lo largo de un año, se realizan entre quince y 20 exposiciones en distintos puntos de la provincia.

En cada edición, participa un promedio de 600 emprendedores, que dependiendo de los productos que fabriquen, pueden llegar a ganar entre 5.000 a 25.000 pesos por fin de semana de evento.

Asimismo, en fechas como Navidad, Pascuas, Día del Niño, Día de la Madre y Día del Padre, se incrementan las ventas, por lo que los organizadores basan el calendario de ferias en éstas fechas y las de los aniversarios de los pueblos de la tierra roja. En ese contexto, productores, artesanos y emprendedores encontraron un nicho para ofrecer el fruto de su trabajo tomando el espacio público como epicentro y trampolín para un crecimiento personal cuyos alcances repercuten en el conjunto de la comunidad.

<http://www.elterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=7580027230455021>

Economía social y solidaria: una mirada sobre una tendencia en alza

Por Ana Espinoza



Estos mercados al aire libre proponen un intercambio directo y sin intermediarios entre feriantes y quienes compran.

Si bien las ferias tienen como protagonista al comercio, estos espacios se rigen por “otras lógicas”: el encuentro de productores y consumidores sin intermediarios, el trato justo, el respeto, la solidaridad. Desde esta mirada, Guido Diblasi analiza este fenómeno para el informe de El Territorio.

Diblasi es tesista de la licenciatura en Antropología Social, auxiliar de Investigación del proyecto “Estrategias asociativas, políticas públicas y desarrollo rural en la Provincia de Misiones, de la Universidad Nacional de Misiones (Unam), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Secretaría de Investigación y Posgrado, dirigido por Dr. Alejandro Oviedo, docente e investigador de la Unam.

¿Cuál es tu mirada sobre el auge de las ferias en Posadas? Entre ellas la pionera Feria Franca, la Feria de la Costa, Selva Adentro, la Feria Consciente y ahora, la Feria de la Bajada Vieja.

El auge de las ferias podemos pensarlas como un fenómeno que ha tenido una fuerte expansión en los últimos veinte años, principalmente a partir de la creación de la primera Feria Franca en la ciudad de Oberá en 1995 y su replicación posterior en el resto de los municipios.

Actualmente se estiman alrededor de 70 ferias en 55 municipios en toda la provincia.

Existen además en la actualidad canales alternativos de comercialización en expansión, como las mencionadas ferias francas, las cooperativas de alimentos y los mercados concentradores zonales, que se conformaron a partir de la iniciativa de cooperativas y organizaciones de productores con apoyo de diversas políticas públicas.

No puedo no vincular estas nuevas formas de ferias que mencionás con el espíritu de época que inició la feria franca del 95, que se puede entender como respuesta a la crisis de los cultivos de renta en la década del 90 (yerba, té por ejemplo) sin dejar de señalar que cada experiencia que señalás debería ser analizada más detenidamente y poder dar cuenta de sus especificidades y características propias.

¿De qué se trata la economía social?

La economía social, siguiendo a José Luis Coraggio, uno de los referentes teóricos más importantes en la Argentina, define a la economía social y solidaria como “un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, no para maximizar el lucro privado, sino para resolver necesidades buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades”. A la vez que propicia lazos sociales fraternales y solidarios, responsabilidad en el manejo de los recursos naturales y respeto a las generaciones futuras, vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno.

Hace poco nos visitó un investigador de la Unqui, Rodolfo Pastore, quien estaba muy entusiasmado con las experiencias de las ferias francas y el mercado zonal concentrador y nos manifestaba que le gusta pensar a la economía social y solidaria (Esys) como un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción y expansión, diferenciado de las lógicas de la empresa capitalista y del Estado, y cuya característica central de estas experiencias es su finalidad: ampliar y/o mejorar las condiciones de vida, sea de sus propios integrantes, de un sector específico de la sociedad, de la comunidad local o del entorno.

Esta es, me parece la idea clave: el objetivo central es mejorar la calidad de vida de los participantes y de la comunidad

¿Cómo analizás el trabajo de estos emprendedores, artistas, artesanos, etcétera?

Intentando responder tu inquietud de como pienso a estos sujetos: emprendedores, artistas, artesanos, la clave para mí está en pensarlos como sujetos y me refiero a colectivos, organizaciones no como individuos, hay una idea de hombre que se hace a sí mismo, el self-made man, que resalta el esfuerzo personal como elemento definitorio, y si bien soy un admirador del esfuerzo y la garra personal, creo que no debemos caer en la trampa de pensar que con puro esfuerzo se puede salir adelante.

El esfuerzo es muy importante y un gran valor a rescatar pero el foco yo lo pondría en la comunidad, una comunidad es exitosa si todos sus miembros pueden realizarse, trabajar y vivir dignamente, con ejercicio pleno de sus derechos como ciudadanos, si una parte de la sociedad no participa del éxito como diría una vieja canción “no hay nada que festejar”.

¿De qué manera analizás el uso y apropiación del espacio público o el encuentro con otros en las calles de la ciudad para la realización de estos eventos? ¿Qué implicancias tiene?

Creo que esto empalma con lo que venimos charlando, los ciudadanos se realizan en el ejercicio de sus derechos, y uno de esos derechos es el uso del espacio público, que si bien en este caso tiene como protagonista al comercio, este se realiza con “otras lógicas”, el encuentro de productores y consumidores (sin intermediarios), el trato justo, el respeto, Por ejemplo, el mercado concentrador: se propone conjugar la necesidad de ofrecer a la comunidad un mayor acceso a los alimentos, especialmente carnes, frutas, verduras, panificados y algunas comidas elaboradas a menores precios; y la de adecuar las formas de comercialización a las exigencias de las normas de calidad e inocuidad, municipales, provinciales y nacionales. Como lugar convocante, se resignifica al mercado como espacio público: con diferentes actividades de capacitación, recreativas, culturales, de formación en cooperativismo, educación alimentaria al consumidor, rescate de semillas, se busca construir un espacio compartido que vaya más allá del simple intercambio comercial.

¿De qué forma el Estado puede aportar para que esta cultura de las ferias crezca al igual que en otras partes del mundo?

Las acciones del Estado desde mi punto de vista son centrales, porque con los instrumentos que cuenta puede proponer un modelo económico general y con políticas públicas específicas y focalizadas acompañar y fortalecer estas experiencias concretas. Creo que el trabajo es el mecanismo de integración social por excelencia, pero el trabajo bien remunerado y con capacidad de compra que haga crecer el mercado interno, las ferias locales, donde participan pequeños productores, artesanos, emprendedores de nuestra ciudad.

Ahora que se escucha mucho que hay que bajar el costo laboral, yo iría más bien en la dirección contraria hay que proponer salarios altos, con poder adquisitivo y que ese dinero circule en la comunidad, creo que el beneficio sería para todos.

En Iguazú se reúne la mejor artesanía del Mercosur

Por Esteban Bueseck



Los artesanos pasan por un proceso de selección para ser parte del evento.

“Acá vengo desde la primera edición y también voy a la feria de artesanías de Colón, Entre Ríos, a la feria navideña que se hace en La Rural (Buenos Aires) y a la Fiesta del Poncho en Catamarca y para mí la que se luce más es esta feria, la del Mercosur. No hay otra como esta, el lugar e Iguazú son mágicos por eso defiendo mucho a esta feria”. Las palabras del artesano entrerriano Edgardo Ruiz Santino -que una vez al año llega a Puerto Iguazú con su producción de cuchillos- resumen de alguna manera lo que sienten los productores al pisar la Feria de Artesanías del Mercosur, que reúne en la ciudad más turística del país a contingentes de productores misioneros, de otras provincias y países.

Además, se ven reflejadas las producciones de los pueblos originarios en el evento que se realiza en el mes de octubre y es uno de los más esperados por el público y expositores dado el caudal de ventas que obtienen al ser parte de la muestra.

Para este año, ya se espera la octava edición del encuentro que se constituye como una gran vidriera donde los participantes exponen trabajos de gran nivel en diseño y calidad y deben sortear diversos escalones donde se evalúan estándares de calidad para ser parte de los stands con sus trabajos. En octubre último, fueron cerca de 300 los artesanos que presentaron sus producciones y miles los visitantes que recorrieron el predio del Centro de convenciones y eventos del Iguazú (avenida Tres Fronteras 780).

“Me dijeron que era un antes y un después de la FAM porque acá te empiezan a conocer y te empiezan a hacer grandes compras, sobre todo por la cantidad de hoteles y turismo internacional que hay”, afirma la artesana Judith Jacob en el institucional de la feria. Jacob trabaja sus productos en vitrofusión, una técnica que se basa en fundir y superponer uno a más vidrios utilizando un horno a altas temperaturas. Sin perder el colorido de la flora y fauna misionera, sus trabajos reflejan esa impronta de la tierra roja y por ello su stand fue uno de los destacados en 2017.

Pero la feria que se hace en Iguazú es el producto acabado de un trabajo que comenzó en 2005 con el Programa de Puesta en Valor de las Artesanías Misioneras que coloca la mira en elevar el nivel de vida de la población que se dedica a las artesanías y fortalecer al turismo con la identificación de los objetos con el ambiente visitado.

En 2006 se efectuó un relevamiento de artesanos en toda la provincia -y se sigue realizando-, con el objetivo de conocer la población destinataria del programa, recabando, además de los datos filiatorios, materiales de trabajo, su procedencia, tipo de artesanías, grado de instrucción formal, fuente de ingresos, lugares de trabajo y forma de comercialización.

En esa oportunidad, se registraron más de 520 artesanos, incluyendo manualistas. En la actualidad, brindan capacitaciones a esos productores pero también se crean núcleos de trabajos en barrios con el objetivo e insertar a la población en el sistema productivo.

“Trabajamos en un marco de vinculación con el turismo, por eso, entre otras cuestiones se eligió a Iguazú para hacer la feria”, señaló a El Territorio Silvana Giménez, presidenta de la Fundación Artesanías Misioneras, que funciona en Coronel Álvarez 1705 de Posadas y donde los artesanos pueden acercarse a inscribirse en los diversos programas o recibir capacitación.

“En la última edición hubo artesanos de Brasil, Paraguay, Bolivia, de casi todas las provincias argentinas y hasta de Vietnam, que por cuarto año consecutivo nos visitan”, detalló Giménez. Es así que esta feria se destaca por la excelencia de su producción, dado que para llegar a ella hay que pasar por un riguroso filtro.

“La Fundación está compuesta por representantes de la Facultad de Artes de Oberá; se tiene en cuenta que el trabajo sea verdaderamente una artesanía y contenga elementos que remitan a la iconografía de Misiones. No hay nada industrializado”, añadió.

Además, en Posadas funcionan de forma permanente dos locales de venta de los trabajos, uno en calle Coronel Álvarez 1705 y otro el Centro Multicultural La Costanera, el tercero está en avenida Victoria Aguirre 337 de Iguazú. Pero detrás, apunta Giménez, hay una tarea silenciosa de ir a los barrios y focalizar en aquellas personas que no tienen un oficio y capacitarlo para que puedan ingresar en el sistema productivo.

“Trabajamos con cestería ecológica en el barrio Sol de Misiones y con telares manuales donde confeccionamos mantas que son entregadas a madres a través del Plan Mamá, eso lo hacemos con lanas de pequeños productores ovinos de Fachinal. Son vellones producto de la cría de ganado ovino que antes eran desechados y quemados”.

De esta manera, se generó una red de producción donde se revaloriza el potencial productivo y autogestivo de decenas de personas. El objetivo de todos es estar en la feria de la Ciudad de las Cataratas y contar al público cómo generó ese producto con sus manos. Así sentirse orgullosos de ser quienes motorizan su economía familiar.